

Un Nobel indiscutible

EL Comité que otorga el Premio Nobel de la Paz no ha tenido una tarea fácil en los últimos años. Si la aportación a una determinada ciencia —de la Física a la Medicina— es básicamente mensurable y comprobable, no sucede lo mismo con los merecimientos de una determinada personalidad respecto de una materia de tanto valor ético y humanitario como es la paz. Esto explica que algún año el Comité sueco haya declarado desierto el Premio y que en otras ocasiones —los ejemplos concretos están todavía en la memoria de todos— los elegidos hayan sido muy polémicos. No va a suceder así este año; la religiosa galardona ostenta los méritos necesarios para tan alto reconocimiento. Es un Nobel de la Paz indiscutible.

Lo ha dicho recientemente el Papa ante la Asamblea de la ONU: la guerra nace allí donde los derechos humanos son atropellados y, positivamente, la paz crece y se consolida allí donde los derechos inalienables de la persona son reconocidos y respetados. Poco ha hecho en favor de la paz la madre Teresa de Calcuta desde las instancias de decisión política, que ella rehúye y que no frecuenta si no es para recibir los numerosos galardones que estos últimos años se le han otorgado. Pero toda su vida, desde que abandonó el colegio dedicado a clases pudientes de la India, ha sido una dedicación a los más pobres; a los niños y a los ancianos abandonados en los «slums» de Calcuta y en otras grandes metrópolis de todo el mundo. La suya es una existencia totalmente dedicada, por motivos religiosos, a dispensar algo de amor y de asistencia, también algo de esperanza, a quienes la vida parece negar el primer derecho de toda persona: el de vivir y morir con un mínimo de dignidad.

Se ha dicho que la política es demasiado importante para dejarla exclusivamente en manos de los políticos. Lo mismo habría que decir de la paz. Por eso, con toda justicia, el Nobel de la Paz de este año ha recaído en una mujer que con sus obras recuerda al mundo, desde su extraordinaria sensibilidad femenina, que la primera necesidad de todo ser humano es la ternura y el amor y que sin ellos el mundo será cada día más inhabitable para los más débiles. Pero que también lo será para los más fuertes.

La necesidad del Cinturón Litoral

EL hecho de que para finales de diciembre haya de ponerse en servicio el tramo Paseo de Colón - Zona Franca, del Cinturón Litoral de Barcelona, es una buena noticia. No tenemos por qué volver a recordar las adversas vicisitudes que ha habido que superar para que, al fin, hayamos de disponer de un trozo de autopista de la Red Arterial de Barcelona que fue planificada en los años 1962-1964. Cerca de ocho años desde que comenzaron los trabajos de construcción hasta su próxima terminación, son muchos años para un tramo de 2.800 metros de longitud de una autopista que ha de tener 28,5 kilómetros. El trozo que próximamente se abrirá al tránsito es, por consiguiente, una décima parte de la longitud total que en su día ha de poseer el Cinturón Litoral o autopista B-10.

No queremos entrar en la exposición de más pormenores porque, además de estar recientemente consignados en estas páginas, nos conducirían a conclusiones muy desalentadoras. Hay algo, sin embargo, que debemos subrayar con firmeza: el desinterés que la presidencia de la Corporación Metropolitana de Barcelona ha demostrado en el bienio 1977-1978 y parte del año en curso por la construcción de un solo kilómetro de la Red Arterial de su ámbito. Desde mayo de 1976 en que se firmó el convenio MOPU - Corporación Metropolitana para financiación y gestión de actuaciones viales en la Red Arterial durante el período 1976-1983, no ha existido posibilidad de contratar obra viaria alguna porque la CMB se desentendió de las graves necesidades que urgían la construcción de las autopistas que ella misma había incorporado al Plan General Metropolitano, y todo porque se invocaron prioridades supuestamente más perentorias. Que en más de tres años desde que fue suscrito aquel convenio la Corporación Metropolitana no haya aportado, a cuenta del 35 por ciento de su participación en el coste total de las obras, más que unos 20 millones de pesetas para hacer un depósito previo, explica por qué una autopista como el Cinturón Litoral sólo exista prácticamente en proyecto. Y ello a pesar de que se le han asignado funciones tan básicas y, por otra parte, tan aplazables como la de ser vía de penetración del tránsito pesado hacia las zonas industrial y portuaria de Barcelona, así como de toda clase de circula-

Aniversario

Recuerdos para don Eugenio

HACE unas semanas ocurrió el veinticinco aniversario de la muerte de Eugenio D'Ors, y la efeméride, ciertamente, ha tenido escasa resonancia. Muy poca en Madrid; bastante menos en Barcelona. ¿No se merece más el personaje, por un lado y por el otro? Me lo pregunto. Desde luego, el caso no era el mismo. Para Madrid, D'Ors, en el momento de su defunción, no dejaba de ser uno de «sus» intelectuales más distinguidos, y después de tantos años cabía esperar un discreto olvido de las veleidades políticas que don Eugenio exhibió y practicó antes y después del 36, si es que los tiros van por ahí. Al fin y al cabo, ideológicamente, él no fue más de «derechas», ni incluso más «fascista», que, pongo por ejemplo, don Salvador de Madariaga, don Gregorio Marañón, don Ramón Menéndez Pidal o don José Ortega y Gasset, y no digamos don Miguel de Unamuno. Todos ellos fueron unos falsos «liberales», y D'Ors en todo caso, por un prurito de coherencia personal y doctrinal, se excedió en manifestarlo. Madrid le debía una especial gratitud: aunque sólo fuese por el hecho de que, un día, allá por el 20, Xenius se pasase con armas y bagajes al castellano. Urra Barcelona...

Bueno. Desde el ángulo catalán, parece ser que subsiste el resquemor por aquella defecación lingüística. Los pocos recordatorios de su figura que ahora y aquí han aparecido en la prensa, en efecto, proceden de individuos de trayectoria ambigua en este terreno —habrá habido, sin duda, alguna excepción—; pero el resto de la fauna literaria local se ha encogido de hombros, y lo comprendo. Lo comprendo y hasta me animaría a justificarlo. Porque, en realidad, quien moría en 1954 no era un «escritor catalán»: un «escritor catalán», si se quiere. La conmemoración, por tanto, carecía de sentido. Xenius, el adorado Pantarca del Noucentisme, hacía casi medio siglo que no contaba en la literatura catalana sino como un fantasma antiguo y obsoleto. O peor: odiado. ¿Le «defenestraron»? ¿Se «autodefenestró»? El problema, me parece, no tuvo que ser necesariamente una triquiñuela administrativa de la Mancomunitat. Hubo, por parte de D'Ors, una decisión que afectaba al idioma, y que entonces y hoy adquiriría y conserva unas connotaciones agrías imposibles de descartar. Esto es así, y no hay que darle vueltas. Aunque la «realidad» ha dado bastantes vueltas, y el «puritanismo» lingüístico, en Cataluña, ha aflorado mucho.

No es éste mi tema, sobre el que habría mucho que hablar. Iba con Xenius. «Cuando «se marchó», sus hijos espirituales —Riba, Estelrich, Esclassans, Soldevila...— renegaron de él: renegaron «de boquilla». Habían mamado en las ubres del «Glossari», y a esa leche fueron fieles hasta que ellos, a su vez, pasaron a mejor vida. Hicieron más: llevaron los postulados «irónicos» de Xenius a ciertas extre-

mosidades y nada «irónicas». En algunos papeles me he atrevido a designar esos subproductos «noucentistas» con el término de «Neonoucentisme». Admito que el terminacho no resulta precisamente brillante, pero ¿qué alternativa había? Lo del «Neonoucentisme», según me cuentan, ha provocado las iras bobas de tres o cuatro penenes de la Autónoma de Barcelona; son bobas porque ellos son bobos. ¡Qué le vamos a hacer! Xenius era «homólogo» de Carner y de Guerau de Liost; Carlos Riba dio el gran paso hacia adelante en esa misma dirección, y gloriosamente. El «Noucentisme», en poesía sobre todo, todavía colea entre nosotros. No me parece mal, si las estrofas son buenas. Esta genealogía literaria, cuando alguna vez se indague con criterios rigurosos, dará muchas sorpresas. No quiero meterme en más líos —«genus irritabile...»—, pero será difícil explicar la situación sin una vocación, por tangencial que sea, a Xenius: al «Noucentisme». Que fue invención suya.

Nunca oculté mis simpatías «intelectuales» por don Eugenio. No creo haber compartido nunca sus «ideas»: desde el primer día que le leí, no se me escapó que su presunto «racionalismo» era una tergiversación. Pero el escritor —o su escritura— como «espectáculo» me exigía los máximos respetos. Y más, en el cuadro de la literatura catalana, donde la mediocridad «especulativa» ha sido un rasgo determinante. Por lo menos, desde el siglo XVI. No nos engañemos: un país en que Pompeu Gener, el obispo Torras i Bages y el señor Pujols de Martorell han recibido la patente de «filósofos», no es un país intelectualmente serio. O sí: lo es, pero no en este aspecto. D'Ors también se creía «filósofo». Su «sistema» —porque no aspiraba a menos— cabe manuscrito en un papel de fumar, y escrito con letras mayúsculas. En cambio, no se podrá negar la eficacia de sus «glosses» mientras las firmó Xenius, en cuanto «estímulo» de curiosidades ideológicas y estéticas. proyectado sobre una parcela provinciana y perpleja. Existe una reciente propensión a exagerar los efectos del Modernismo: mi amigo Marfany y compañeros mártires se han empeñado en ello. Me temo que el Modernismo catalán, salvadas tres o cuatro plumas, si a tanto llegaron, continuó siendo provinciano. Leer a Jaume Brossa, ahora, da pena. ¿Que peor era mossèn Collet? Si me lo ponen así...

Cuando don Eugenio se fue a Madrid, probablemente supuso que todo el monte era orégano: que le recibirían con los brazos abiertos. Tropezó enseguida con el clan de «Revista de Occidente». Ortega le publicó en la «Revista» un ensayo, puede que dos. Y se acabó lo que se daba. El Madrid «filosófico» —otro episodio hilarante— no entendió a D'Ors. No lo entendieron los de la «Revista de Occidente», que hasta hoy mismo le han negado el pan y el agua, ni le entendieron en «ABC», ni

en «Arriba», ni en «El Debate». Ni el «Nuevo Glosario» ni el «Novísimo Glosario» fueron leídos como Xenius vio que le leían en «La Veu». En las tertulias de la Villa y Corte creció la especie de que D'Ors era un escritor «oscuro». ¡Y tan «claro» como era! Quien sostenga que D'Ors, incluido el D'Ors castellano, era un autor «difícil» de leer, probablemente es un analfabeto... En cualquier caso, la «segunda vida de Eugenio D'Ors» no pudo ser satisfactoria. Le concedoraron, le dieron algún sueldo fijo, no sé. Poca cosa. El búnker orteguiano, por alguna razón —o anécdota— que ignora, se la juró. No hay ni un solo «orteguista» que le cite o le tenga en cuenta. El profesor Aranguren, cuando todavía era un estudiante inexperto, profirió una tesis doctoral sobre D'Ors: una obrita que disminuía sin querer el «pensamiento» de don Eugenio, que no era tan tristemente vacío como Aranguren lo describía. Y luego, nada. Nada. Ni un funeral.

En 1982 acontecerá el centenario del nacimiento de Eugenio D'Ors Rovira. Tenemos un par de años por delante. Quien en 1882 nació fue después, y por un largo tiempo, un «escritor catalán». La celebración podría surgir ya sin prejuicios y sin amarguras: Xenius ha sido uno de nuestros «grandes» escritores, mientras fue «nuestro». ¿Por qué no empezamos a desintoxicarnos de la estupidez de aquel «complejo de Edipo» que afligió a los «neoucentistas»? Sin D'Ors, la literatura —y la cultura «sensu lato»— catalana sería ininteligible. Pongamos que el Pantarca, Octavi de Rumeu y Eugenio D'Ors «murieron» inconscientemente en los alrededores del 1920. No importa. O importa mucho. Que cada cual opine como guste. Yo pienso que la literatura catalana perdió mucho con la «fuga» de don Eugenio. El ganó muy poco al irse. Son cosas que pasan. Pero en 1982 ¿no podríamos superar ciertas estupideces heredadas, y rescatar «para nosotros» el Xenius vivaracho, un poco frívolo, pero siempre sugestivo, siempre «antiprovinciano», siempre «irónico», y siempre «catalán» entonces, del «Glossari»? Sólo una pequeña parte del «Glossari» ha sido reeditada después del 39. Y la «Ben Plantada» y algo —poco— más. Es triste esa dejación. ¿O es que todos estamos locos? Sospecho que sí: que este país —y, de paso, digo los Países Catalanes— sufre, en sus estamentos «cultos», una especie de «sarna mental», que sólo les sirve para rascarse en familia. Y cuando hablo de «estamentos cultos» incluyo a los políticos —que no leen ni saben leer—, a la casta letrada —que no sabe a qué atenerse—, a la «clase dominante» —que ya no es demasiado catalana, dicho sea de paso—: el resto de la población, mixta, obnubilada o marginada, ¿por qué tendría que preocuparse por el senyor Ors i Rovira? Si no lo hace por Lenin traducido...

Joan FUSTER

CARTAS DE LOS LECTORES

LAS ESCUELAS PARA ADULTOS

Señor Director: Aprovechando la oportunidad que nos brinda esta tribuna abierta, de su prestigioso diario, nos dirigimos a través de ella a la opinión pública, pretendiendo sensibilizarla en un problema algo manipulado y oscurecido en el alud informativo sobre la problemática del profesorado y alumnado español.

El problema en cuestión es el de «Las Escuelas para Adultos», que después de haber conseguido unos mínimos en los años anteriores, se encuentran en este momento completamente desorientadas respecto a su futuro en el presente curso escolar.

Los adultos, que illusionados ante la posibilidad de acceder a una cultura que en nuestra infancia y juventud se nos negó, por diversos factores, que por sabidos, no merece la pena enumerar, nos encontramos al llegar a la Escuela de Adultos, con unos profesores animados e illusionados como nosotros, pero con una incertidumbre descorazonadora, ya que a estas alturas, ignoran si conseguirán la titularidad, que ya tenían en cursos pasados; ignoran si habrá o no reconocimiento oficial de nuestras escuelas; ignoran si verán aumentado el número de profesores; en resumen, lo ignoran todo, mientras si saben que nuestro problema es deseado por el MEC, que se niega a dialogar, pretendiendo que el problema infantil es el

más grave; cosa cierta, pero que no excluye que siendo el infantil el más grave, no exista otro también importante en el que se juega con la confianza de personas que creyeron en la buena fe de los políticos que en su campaña electoral ofrecían: «La cultura al alcance de todo español».

Señor Director, nada más, confiamos en que sus lectores comprendan el desencanto de los que nos hemos pasado la vida siendo una generación «esperanzada» con un: ¿Y si mañana...? Pero no, tristemente España sigue siendo diferente, y la cultura privativa de pocos y en el último peldaño de una escala de valores, establecida, ¿por quién?

M.^o Presentación LOPEZ SAMBRANO y 35 firmas más

N. de la R. — Acerca de este mismo problema y en el término de dos o tres días hemos recibido casi un centenar de cartas expresando igual o parecida preocupación.

LOS TAXIS «S»

Señor Director: Rogándole la inserción de estas líneas, quiero referirme a la carta que apareció firmada por la señora M.^o del Carmen Rodríguez el día 16 del corriente, con referencia a los Radio-Teléfono. Y como sea que la letra a quien ella acusa es la perteneciente a la que usamos en el servicio telefónico de esta entidad: «Unión de Industriales Taxistas de Barcelona» es por lo que, ante las falacias que expone tengo que comunicar lo siguiente:

Difícilmente, entre los propios taxistas encontraríamos una persona tan informada de las siglas de los que usan el Radio-Teléfono como la señora en cuestión. El lenguaje de insulto que según ella usan los taxistas unos contra otros nos resultan violentos como para que una señora los asimile tan fácilmente.

No caemos en la emboscada y aseguramos que de este servicio que se denomina «Servitaxis» (y no es propaganda), sólo hablan así personas interesadas. Como no es tema para polémicas, porque lo que les molesta es la convocatoria que tiene este servicio a domicilio gratuito, concretamos: A la citada señora le hubiera sido muy fácil

enviarnos una reclamación escrita y garantizamos si hace falta con acta notarial, que si uno de los nuestros comete la infracción de cobrar un céntimo más, es expulsado de nuestras filas en el acto en cuanto se compruebe. Por eso permitame atribuir ese único criterio a partes interesadas, cosa natural, cuando no son capaces de imitarnos. Los muchos clientes que toman nuestros taxis, estoy seguro, que no compartirán ni los conocimientos taxísticos, ni la literatura expresada en cuanto a palabrotas insultantes oídas por la señora M.^o del Carmen.

Por lo tanto, si doña M.^o del Carmen Rodríguez no nos presenta denuncia contra el taxista que según ella le cobró más, hemos de creer en la falsedad de su carta.

Fdo. L. ORTEGA CARTAS
Presidente de la U.I.T.B.

ALERTA ¡CRISIS!

Señor Director: El diccionario nos define la palabra crisis como: «momento decisivo y grave...». El hombre de la calle, añade: «... para los demás» y sigue machacando billetes. El ministro pone de coetilla: «... que ya estamos superando, gracias al considerable aumento de turistas...» y ni él es lo cree, claro.

El dirigente del sindicato lo termina así: «... que para superarlo, los trabajadores harán un paro de dos días, en protesta...».

El jefe del Gobierno no quiere ser menos y añade: «que el Gobierno tiene controlada y que, lógicamente, nos preocupamos...» porque el Gobierno siempre está preocupado.

Y yo, con mi cartera medio vacía, ya en el día 10 de cada mes, no sabría por quién votar.

JOBARA

A LAS QUE FUERON ALUMNAS DE LA ESCUELA «FRANCES MACIÀ» DE LA PLAZA DE ESPAÑA

Señor Director: Soy integrante del grupo de catalanes que residen en la Argentina (yo hace 30 años) y que hemos venido a hacer una visita a nuestro país.

Durante mi estancia, que será hasta finales de noviembre, tendría una gran ilusión de poder tener una reunión con los compañeros de mi querida y siempre recordada escuela, el Grupo Escolar Francisco Macià, n.º 1 de la plaza Es-

paña, donde teníamos por director al señor Josep Barceló y, como maestra, las del 6.º, a la señora Ginés y los muchachos al señor Tarrats. Quizá recordáis que fui la última presidenta, junto con Guivernau, del curso 1935-36.

Me vienen a la memoria constantemente muchos nombres que no me atrevo a poner para no hacer demasiado larga esta carta, pero os diré que mantengo correspondencia con la Rahuet, la Castiella y la Balcells. Doy el teléfono de esta última, 213-39-68, para ponernos de acuerdo y establecer el día del encuentro. No sabéis la alegría que tendría de poder concretarlo.

Una vez más os pido que telefoneéis. ¡Hasta pronto!

Julia BARRIS DE WAHL

LA AUTOVIA DE CASTELLDEFELS

Señor Director: Agradeceré la publicación de la presente para invitar a la persona responsable del tráfico en la llamada Autovía de Castelldefels, especialmente en domingos y festivos por las tardes, a que aclare a qué nivel de saturación, léase embotellamiento, funciona el dicho «tercer carril».

Es una lástima que tanto gasto producido por la instalación tan espectacular del sistema luminoso, con sus puentes correspondiente, no haya sido para beneficiar precisamente el usuario automovilista. Antes, por lo menos, colocaban conos, habilitando un tercer carril, ahora totalmente vacío y sin aprovechar. Ahora, sólo caos, nervios, despilfarro de gasolina, tiempo y gambaerías de los listos de siempre, adelantando por el arcén y cambiando de carril caprichosamente, aprovechando la ausencia de vigilancia incluso en horas punta.

Si el funcionamiento del sistema luminoso y tercer carril sólo está previsto durante el verano, al menos que se sepa, y así también sabremos que sólo hay que ahorrar gasolina durante dicha época y que se considera del todo normal el despilfarro en el resto del año.

Günter STRUTH

N. de la R. — Escogemos con preferencia para la publicación —integro condensada, según el espacio— las cartas breves, escritas a máquina por una sola cara que puedan aparecer firmadas con nombre y apellido.

Recordamos a nuestros comunicantes que las señas completas deben figurar en la misma carta, y que no podemos mantener correspondencia ni atender visitas o llamadas telefónicas respecto a cartas recibidas.